

Video intensivo de Nuestra adoración importa con Bob Kauflin
Sesión 4: Nuestra tarea (Parte 2)
(Desde los capítulos 9-10 de Nuestra Adoración Importa¹)
Transcripción

Bienvenidos a la sesión 4 de la serie intensiva Nuestra Adoración importa. Hemos empezado a explicar esta definición de un líder de adoración:

Un líder de adoración fiel

Magnifica la grandeza de Dios

En Jesucristo a través del poder del Espíritu Santo

*Al combinar habilidosamente la palabra de Dios con música,
 Motivando así a la iglesia congregada a proclamar el evangelio,
 A desear la presencia de Dios, y a vivir para la gloria de Dios.*

En la última sesión hablamos acerca de magnificar a Dios—magnificando su grandeza y ayudando a las personas a ver cuán grande Dios realmente es. En esta sesión queremos profundizar más en como esto sucede: en Jesucristo a través del poder del Espíritu Santo.

I. ...En Jesucristo...

Podemos ver la grandeza de Dios en varias maneras:

- En la diversidad de la naturaleza
- En la amplitud del espacio exterior
- Circunstancias providenciales
- En la belleza de la música y el arte

Hay varios lugares en los cuales podemos ver la grandeza de Dios, pero la Biblia es clara que su grandeza, gloria, y bondad son más claramente vistas en—han sido más claramente reveladas a nosotros—en Jesucristo. Escucha lo que Pablo dice:

“Pues Dios, que dijo que de las tinieblas resplandeciera la luz, es el que ha resplandecido en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Cristo”. - 2 Corintios 4:6

A lo que somos salvados para ver, a lo que somos salvados para perseguir, y a lo que somos salvados para atesorar es la gloria de Dios en Jesucristo.

Pero, ¿Cómo hemos de atesorar a Jesús? ¿Qué nos debería mover acerca de Él? ¿Qué debería asombrarnos, confortarnos, y asombrarnos acerca de Jesucristo? ¡Hay tantos lugares a los que podemos ir! Podemos resaltar su soberanía, su misericordia, su compasión, su amor, su poder, su autoridad, su ternura, y más, pero las Escrituras nos dirigen a un evento en particular cuando se trata de glorificar a Jesucristo. Mira si lo encuentras en estos versículos:

“Pues nada me propuse saber entre vosotros, excepto a Jesucristo, y éste crucificado.”- 1 Corintios 2:2

“Porque yo os entregué en primer lugar lo mismo que recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras;”- 1 Corintios 15:3

“Pero jamás acontezca que yo me gloríe, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo”.
- Gálatas 6:14

A. La cruz y la adoración

Las Escrituras parecen dirigir nuestra atención al lugar donde Jesús murió. Una institución que el Señor le dio a la iglesia es la cena del Señor, la comunión, por la cual hemos de recordar su muerte hasta que regrese. Esa muerte tomó lugar en la cruz y cuando Pablo habla de gloriarse en la cruz, el usa esa palabra como una abreviación de todo lo que Cristo consiguió a través de su muerte en el calvario. La cruz toma en cuenta quien es el que estaba en la cruz: Jesucristo, ¡El Hijo de Dios, quien existió en gloria con el Padre y el Espíritu antes de que nada existiera, quien vino a la tierra como un hombre, quien vivió una vida de obediencia perfecta, quien murió en la cruz y luego resucitó de entre los muertos, ascendió a la diestra del Padre y esta presentemente reinando e intercediendo por nosotros, y quien un día regresara por su esposa con quien el vivirá por siempre!

Todo eso se resume en la frase, “la cruz”.

Ahora, siempre hay un peligro en usar un lenguaje de la "cruz" sin pensar o como un medio de tacharlo en nuestra lista. “Claro, cantamos canciones acerca de la cruz, hablé acerca de la cruz, usé la palabra cruz.”

Y enfatizar la cruz no significa que ignoramos o minimizamos la resurrección. Si la resurrección no ocurrió, Pablo dice en 1 Corintios 15:19, somos los más dignos de lástima. La cruz y la resurrección no deberían y no pueden ser separadas, pero en el corazón de nuestra relación con Dios está la muerte sustitutoria del Hijo de Dios, aparte de la cual nada tiene sentido.

El teólogo escocés P.T. Forsyth escribió,

“Cristo es para nosotros solo lo que la cruz es. Todo lo que Cristo fue en el cielo o en la tierra fue puesto en lo que Él hizo allí... Tu no entenderás a Cristo hasta que entiendas su cruz.” - P.T. Forsyth²

Ahora, entiendo que las personas responderán diciendo, “Bueno, sí, pero hay mucho más”, y sí, hay mucho más, pero en el corazón, en el centro, está la muerte de Jesucristo por pecadores. Así que no entenderemos a Cristo hasta que entendamos su cruz y no entenderemos la adoración hasta que entendamos su cruz.

Así que veamos porque Pablo le dijo a los corintios que se ha “*propuesto a saber entre ellos, excepto a Jesucristo, y éste crucificado*” ¿Por qué es la muerte de Jesús en la cruz tan importante para nuestra adoración a Dios? Aquí está la razón final:

1. Jesús y su obra en la cruz nos dan acceso a Dios.

Cuando Adán y Eva pecaron primero fuimos cortados de la presencia de Dios y su reinado clemente, pero Dios proveyó un medio de acercarse a Él a través del sacrificio.

Junto con sacrificios diarios, semanales y anuales, un día cada año, el día de la expiación, el hombre más santo de la tribu más santa ofrecía el sacrificio más santo en el lugar santísimo para la gente más santa de la tierra, y así es como nos podemos acercar a Dios.

Adelantándonos a Jesucristo, quien es nuestro nuevo templo, nuestro nuevo Sumo Sacerdote, y nuestro sacrificio completo y final, y así es como el escritor de Hebreos describe lo que Él hizo por nosotros:

“Entonces, hermanos, puesto que tenemos confianza para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, por un camino nuevo y vivo que Él inauguró para nosotros por medio del velo, es decir, su carne, y puesto que tenemos un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, teniendo nuestro corazón purificado de mala conciencia y nuestro cuerpo lavado con agua pura.”- Hebreos 10:19–22

Por siglos, Dios le había estado diciendo a su pueblo, “No se acerquen a menos de que vengan a través del sacerdote que yo he ordenado. ¡No se atrevan a acercarse o morirán!” Y las personas estaban muy conscientes de la santidad de Dios y su inhabilidad de acercarse a Dios aparte de esos sacrificios³.

Y ahora, Dios está diciendo, “¡Ven! ¡Acércate! ¡Sí!, ¡Mi Hijo, Jesucristo, a través de su carne, a través de su muerte en la cruz, ahora puedes acercarte a mí y venir a mi presencia libremente, con valentía! ¡He removido todo obstáculo!” ¡Es asombroso! Eso significa que no estamos bajo ninguna presión de traer a la gente a la presencia de Dios. ¡Tú no puedes hacerlo! Es una realidad increíble que cada segundo de nuestras vidas, si tú eres un cristiano, estas en la presencia de Dios por la muerte de Jesús en la cruz la cual nos da acceso a Dios. Así que cantamos:

*Y en Sus manos por Su amor
Mi nombre ya grabado está
Y mientras en Su trono esté*

Nadie de Él me apartará

Tenemos acceso por lo que Jesús hizo hace 2,000 años en la cruz.

Aquí hay una segunda razón porque lo que Jesús hizo es tan crucial para nuestra adoración:

2. Jesús y su obra en la cruz hacen nuestra adoración aceptable a Dios.

¿Qué tan buenas tienen que ser nuestras ofrendas de adoración para que sean finalmente aceptadas por Dios? ¿Cuántas notas debemos tocar? ¿Y qué tan bien? ¿Cuán sinceros debemos ser? ¿Podemos siquiera estar seguros que somos suficientemente sinceros?

Nuestra adoración no es aceptada por Dios en la base de nuestras promesas y desempeño. Es aceptada en la base de *las promesas de Dios* y el desempeño de Jesús. Pedro nos dice,

“también vosotros, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.”

- 1 Pedro 2:5

Estas son muy buenas noticias. Recuerdo la primera vez que esto fue claro para mí. Dios me mostro que no es lo que haces lo que hace tu ofrenda de adoración aceptable; es lo que Jesús ha hecho.

Dios no acepta nuestra adoración porque nos sentimos dignos o porque nos sentimos cerca de Él. Él nos acepta a través de la fe en lo que Jesucristo hizo hace 2,000 años. Así es como tenemos ofrendas de adoración aceptables, por lo que Jesús hizo.

Aquí hay una tercera razón porque la obra de Jesús en la cruz es tan importante a nuestra adoración:

3. Jesús y su obra en la cruz revelan por completo la gloria de Dios.

El puritano John Owen quien vivió de 1616-1683, una de las mejores mentes teológicas que Inglaterra jamás produjo, dijo esto en su libro *La Gloria de Cristo*:

"En Cristo contemplamos la sabiduría, bondad, amor, gracia, misericordia, y poder de Dios trabajando juntos por la gran obra de nuestra redención y salvación. La sabiduría y amor de Dios son en sí mismos infinitamente gloriosos. Pero no podemos ver

cuán gloriosos son excepto en la redención y salvación de la iglesia la cual solo es conseguida en y por Cristo.” - John Owen³

Aquí hay algunas cosas que podemos ver:

- La **justicia** de Dios requiriendo un pago perfecto por los pecados cometidos contra un Dios perfectamente santo.
- La **santidad** de Dios actuando para juzgar nuestro pecado al derramar su ira en su propio Hijo.
- La **misericordia** de Dios al proveer un sustituto por los pecadores rebeldes e indefensos.
- La **sabiduría** de Dios proveyendo una solución a un dilema aparentemente imposible.

Vemos eso y mucho, mucho más en la cruz. El teólogo David Prior profundamente dijo,

“Nosotros entonces, nunca nos movemos de la cruz de Cristo, solo a un entendimiento más profundo de la cruz.” - David Prior⁴

En la cruz nosotros vemos más clara y completamente la gloria de Dios.

Una razón más de porque la cruz es crucial para nuestra adoración:

4. Jesús y su obra en la cruz son eternamente valiosos para Dios.

Cuando las cortinas del cielo son quitadas en el libro de Apocalipsis, vemos que está ocurriendo aquí. ¿Qué aprendemos acerca de la adoración? ¿Cuál es el enfoque? ¿Cuál es el tema?

“Y cantaban un cántico nuevo, diciendo:

Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre compraste para Dios a gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación.” - Apocalipsis 5:9

Nada impresiona más a Dios que la muerte sustitutoria y sacrificial de su propio Hijo. ¿Y sabes qué? Nada debería impresionarnos más a nosotros tampoco.

Tenemos esta tendencia a movernos del evangelio porque es tan simple. Nos movemos a cosas que son más profundas, más espirituales, más asombrosas, más transformadoras, como la justicia social, dones espirituales, manifestaciones extrañas, lo que sea. Esas son búsquedas infructíferas. El Hijo de Dios dejó su trono en gloria para redimir a un pueblo para su Padre quien habría de disfrutar su amor por siempre. Simplemente no se hace mejor que esto. No hay nada más profundo. No hay mejor historia que contar. Todas las historias que contamos, toda la ficción que leemos esta derivada de esta historia, la verdadera historia de

cómo el Hijo de Dios vino a morir en nuestro lugar para que podamos disfrutar a Dios para siempre.

II. ...a través del poder del Espíritu Santo...

Así que eso es algo de lo que significa magnificar la grandeza de Dios en Jesucristo. Pero para hacer esto, debemos hacerlo a través del poder del Espíritu Santo.

Existe mucha confusión acerca de lo que significa adorar a Dios a través del poder del Espíritu Santo. Así que hablaremos de este tema más a profundidad más adelante cuando hablemos de la presencia de Dios así que solo déjame decir un par de cosas ahora.

Una vez estaba dirigiendo en una conferencia con cerca de 3,000 personas y la luz se fue así que terminé tratando de dirigir con un megáfono. Dije “traté de dirigir” porque no estoy seguro que haya sido exitoso. Ciertamente me enseñó humildad. Muchos de nosotros pueden reconocer cuando la luz se va, cuando el poder eléctrico se va, pero no somos tan perceptivos cuando el poder espiritual se va, pero es mucho más serio y eso es de lo que estamos hablando.

A. Adoración por el Espíritu

Así como no podemos adorar a Dios aparte de Jesucristo, no podemos adorarle aparte del Espíritu. Pablo dice en Filipenses 3:

“Porque nosotros somos la verdadera circuncisión, que adoramos en el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no poniendo la confianza en la carne,”- Filipenses 3:3

Por años, pensé que la frase “adoración por el Espíritu” se refiere a cosas como momentos no planeados, o a experiencias profundamente emocionales, o a ciertos dones del Espíritu. Creo que las Escrituras permiten y promueven estas cosas, pero no creo que eso sea lo que significa adorar en el Espíritu. Cuando hablamos de magnificar la gloria de Dios en Cristo a través del poder del Espíritu, significa por lo menos tres cosas:

1. No ponemos nuestra confianza en la carne. (Escritura y oración)

Eso es lo que Pablo dice en Filipenses 3:3, no ponemos nuestra confianza en la carne. Una de las razones porque nos ponemos nerviosos cuando dirigimos es que estamos dependiendo en algo más que el Espíritu Santo para hacer el trabajo – ya sea nuestra experiencia, o nuestra práctica, preparación, habilidades, liderazgo, elección de canciones. La ansiedad sube en nuestros corazones cuando creemos que lo que hemos hecho no será suficiente para afectar a las personas o que Dios de alguna manera no “se manifestó”.

Hablé con un prominente líder de adoración hace algunos años acerca de esto mismo y él decía cómo cada vez que dirigía se ponía nervioso. Él no sabía si Dios se iba a manifestar. Dios no quiere que seamos así. Adorar a Dios a través del Espíritu Santo significa que estamos confiando en Dios solamente para hacer la obra que solo Él puede hacer – para dirigir los ojos de la gente a Jesucristo, para mostrarles su pecado, para asegurarles que le pertenecen a Él, y para transformar sus corazones. Solo Dios puede hacer eso. No tenemos que cargar el peso de eso. No tenemos esa responsabilidad.

La manera principal que mostramos nuestra dependencia en el Espíritu de Dios es a través de someternos a las Escrituras, Dios a través de su Espíritu nos ha hablado a nosotros, y por pedir por su actividad supernatural en oración. Orar antes, durante, y después de una reunión es una manera significativa en que expresamos nuestra dependencia en Dios y nos volvemos de depender de nuestra carne.

2. Esperamos que Dios se manifieste poderosamente cuando nos reunimos. (Fe)

Nuestras reuniones no son como clubes cívicos o un grupo de individuos aleatorios que aparecen un domingo por la mañana. Y no nos movemos simplemente por los detalles de la liturgia, tachando cosas de la lista. Somos el pueblo de Dios reunidos en la presencia de Dios contemplando la gloria de Cristo. Estamos siendo cambiados en la misma imagen de un grado de gloria a otro.

Así que podemos esperar que cosas grandiosas sucederán, no por quien somos, sino por quien Dios es y por lo que ha prometido. No hay domingos normales.

Y Dios actuando no siempre se ve de una sola manera. El Espíritu de Dios puede obrar a través de medios ordinarios—canciones, lectura de las Escrituras, sermones, también de maneras espontáneas—impresiones proféticas, oraciones por sanidad, exhortaciones alentadoras. En toda ocasión podemos esperar que Dios haga más abundantemente que todo lo que podemos preguntar o pedir, a través de su poder obrando en nosotros, Efesios 3:20 nos dice.

Otra manera en que podemos adorar a Dios en Cristo a través del poder del Espíritu santo es al:

3. Responder a su dirección. (Capacidad de respuesta)

Dios siempre está deseoso de revelar su grandeza y bondad cuando nos encuentra, pero típicamente utiliza medios, y esos medios somos nosotros. ¿Qué tan seguido ha venido un

pensamiento a tu mente cuando planear para una reunión? ¿Te ha pasado cuando estás dirigiendo la reunión? Quizás tú piensas, “Oh, deberíamos cantar una canción diferente aquí” o “quizás deberíamos repetir el verso de esa canción” o quizás es una oración, una Escritura, quizás es una carga por un grupo particular de gente, crees que deberíamos orar por ellos, pero no lo haces. No haces nada. Rápidamente lo ignoras porque está fuera de lo ordinario o aun peor, te puede poner en riesgo, puede que te haga ver tonto.

Bueno a través de los años he aprendido a pensar acerca de esos momentos como una situación de ganar-ganar. Si actúo basado en una impresión—ahora si hago eso, quiero asegurarme de que mi pastor está de acuerdo, que confía en mí lo suficiente para hacer algo como esto—pero si actúo en ello y las personas son alentadas y bendecidas, eso es ganar porque Dios me ha usado para animar a la iglesia. ¡Eso es grandioso! Sabes, si hago algo espontáneamente y el pastor se acerca a mí después y dice, “eso no estuvo bien”, o es evidente que simplemente no salió bien, bueno entonces aprendo humildad, y 1 Pedro dice que Dios le da gracia al humilde, así que recibo gracia como resultado, y soy bendecido. ¡Así que esa es una ganancia también! Así que no te puedes equivocar en buscar responder fielmente y con humildad a lo que puedes sentir al planear o dirigir una reunión que está diseñada para alentar al pueblo de Dios para la gloria de Jesús.

A través de los años me ha sido útil pensar acerca de nosotros como solo carteros. Estamos entregando fielmente el correo—la Palabra de Dios y el evangelio—a aquellos que servimos. Ahora, no sabemos cómo vamos a afectar a las personas, así como un cartero. Él va por ahí poniendo cosas en las cajas de personas. Él no sabe si es un cheque de mil dólares o si es una carta para un querido amigo, o si es una cantidad de deuda. No lo sabemos. Solo lo entregamos. Solo somos fieles en entregarlo. No tenemos que hacer de ello la gran cosa. No tenemos que intentar que las personas piensen, “Oh, yo puedo escuchar al Espíritu como tú no puedes” No tenemos que hacer nada de eso. Solo estamos buscando ser fieles. ¿Quién sabe lo que Dios haga a través de nuestra capacidad de responder en humildad y fidelidad? Que veamos más situaciones como aquella donde Pablo le habla en 1 Corintios 14, cuando dice que él no creyente entra, escucha a todos profetizando,

“por todos será convencido, por todos será juzgado; los secretos de su corazón quedarán al descubierto, y él se postrará y adorará a Dios, declarando que en verdad Dios está entre vosotros.” - 1 Corintios 14:24-25

¡Que tengamos muchas experiencias así en nuestras iglesias a través del poder del Espíritu en el nombre de Jesús para la gloria del Padre!

Preguntas de discusión de la sesión 4:

1. ¿Qué cosas, aparte de la cruz, compiten por tu atención cuando diriges?
2. ¿Cuáles son unas maneras prácticas en las que puedes recortarte a ti y a tu iglesia que Cristo y su obra en la cruz nos dan acceso a Dios?
3. ¿Cómo es que el recordar que Jesús hace nuestra adoración aceptable a Dios cambia la manera en que piensas acerca de tu interpretación como un músico/cantante?
4. ¿En qué cosas estas tentado a depender para hacer las cosas en vez del Espíritu Santo?
5. ¿Cuáles son algunas maneras prácticas en que puedes demostrar tu dependencia a Dios?
6. ¿Cómo puedes crecer personalmente en responder a la guía y dirección del Espíritu al dirigir adoración?

¹ *Nuestra adoración importa: Guiando a otros a encontrarse con Dios* por Bob Kauflin, © 2015 por Bob Kauflin. Todos los derechos reservados. Derechos internacionales registrados. B&H Publishing Group (Nashville, TN) www.bhpublishinggroup.com. *Nuestra Adoración Importa* es una adaptación del libro publicado originalmente en inglés por Crossway Books, Wheaton, IL, con el título *Worship Matters: Leading Others to Encounter the Greatness of God*.

² Tomado de *The Cruciality of The Cross* por P.T. Forsyth, p. 44-45. Publicado por Hodder and Stoughton, London, 1909.

³ Tomado de *The Glory of Christ* por John Owen © 1966, p. 25. Publicado por Banner of Truth UK. Usado por permiso. Todos derechos reservados.

⁴ Tomado por *The Message of 1 Corinthians* por David Prior © 2014, p. xxxiii. Publicado por InterVarsity Press, Westmont, IL. Usado por permiso. Todos derechos reservados.